

Pedro Henríquez Ureña y El Ateneo de la Juventud

Por: Fabiola Martha Villegas Torres

Es el pueblo que inventa la discusión; que inventa la crítica. Mira al pasado, y crea la historia; mira al futuro, y crea las utopías.

Pedro Henríquez Ureña

Nació el 29 de junio de 1884 en la República Dominicana. Fue uno de los teóricos más importantes del proceso de integración de la América Hispánica, uno de los críticos más importantes de la cultura de América, y uno de los latinoamericanos que se entregaron a la tarea de destacar la especificidad de América.

En sus ensayos de 1925: “La Utopía de América” y “La Patria de la Justicia”. Habló de la utopía como una meta de América. Fueron palabras suyas: “Ensanchemos el campo espiritual, demos el alfabeto a todos los hombres; demos a cada uno los instrumentos mejores para trabajar en bien de todos y lancémonos por acercarnos a la justicia social y a la libertad verdadera, avancemos en fin, hacia nuestra utopía. (Henríquez Ureña, P. *La utopía de América*”, p. XXIV).

Fue hijo de Francisco Henríquez Carvajal. Quién en 1916 se hiciera presidente de la República de Santo Domingo. Su madre fue la poetiza Salomé Ureña, fundadora del primer plantel para maestros de Santo Domingo. Los primeros años de Pedro Henríquez Ureña estuvieron bajo el influjo del Modernismo hispanoamericano, ya que sus padres y su tío Federico Henríquez Carbajal mantuvieron correspondencia con los más selectos representantes de ese movimiento.



Fig. 1 Pedro Henríquez Ureña

La primera obra de Pedro Henríquez Ureña: *Ensayos críticos*, escrita en Cuba entre 1904 y 1906 resalta características del Modernismo, estilo que siguió toda su vida.

Henríquez Ureña llegó a México en 1906, y se quedó hasta 1913. En este país hizo la crítica al positivismo en sus artículos: “El positivismo de Comte” y “El positivismo independiente”. De igual manera participó activamente en el Ateneo de México, grupo intelectual y preludeo de la Revolución Mexicana.

En 1911 se inició en la docencia universitaria y después de presentar su tesis de grado con el título de Universidad, salió de México en 1913 y se dirigió a Cuba. Ya en Washington y en Nueva York, entre 1915 y 1916 desarrolló la actividad de periodista e ingresó como docente a la Universidad de Minnesota hasta 1921. Allí presentó su tesis doctoral sobre *La versificación irregular en la poesía castellana*

en la que sustenta: que el verso libre no es una innovación modernista, sino que tiene hondas raíces en la poesía castellana anterior.

En esos años visitó España dos veces, y se vinculó por medio de su amigo Alfonso Reyes al Centro de Estudios Históricos de Madrid, dirigido por Ramón Méndez Pidal.

Sus primeros artículos sobre lingüística americana fueron: “La lengua de Santo Domingo” de 1919 y “Observaciones sobre el español de América” de 1921. De esta estancia en España también se encuentra su libro *En la orilla. Mi España*.

Regresó a México con un nuevo vigor americanista. Por estos años José Vasconcelos emprendió su labor hispanoamericanista desde la Secretaría de Educación Pública y en la misma, Henríquez Ureña formó parte activa de 1921 a 1924. Influido por este ambiente de entusiasmo hacia la cultura que se vivía en México, escribió su famoso artículo *La utopía de América*.

Contrajo matrimonio en 1923 con Isabel Lombardo Toledano, hermana de Vicente Lombardo Toledano y de esa unión nació en 1924 su hija Natacha.

En México se realizó el Primer Congreso de Estudiantes, en el cual los jóvenes socialistas argentinos que habían participado en la Reforma Universitaria de Córdoba, impresionaron hondamente a Henríquez Ureña; por ello partió a Argentina en 1924 y en este país en 1926 nació Sonia su segunda hija.

Escribió su libro *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*. Henríquez Ureña consideró que no había nada mejor que continuar con el estudio de la literatura para explicar la expresión americana. Para él, el lenguaje

representó uno de los principales instrumentos para la transformación social en América.

Se dedicó con más ahínco a la investigación lingüística y se mudó en 1930 de La Plata a Buenos Aires para ejercer el cargo de Secretario en el Instituto de Filosofía. Los trabajos lingüísticos realizados mayormente en esta etapa de su vida, analizan de una manera científica el poder de la palabra americana, su riqueza y su evolución.

A partir de su segunda residencia en México, su pensamiento se orientó hacia el socialismo. Su principal preocupación era la integración de la América Hispánica. Señaló sus problemas fundamentales, dio propuestas para resolverlos. Sus dos últimas obras *Las corrientes literarias en la América Hispánica* y *La Historia de la Cultura en la América Hispánica* tienen como tema fundamental el desenvolvimiento de la conciencia estética americana (Vid; Febres, L. *Pedro Henríquez Ureña, crítico de América*. Edición digital autorizada para el Proyecto Ensayo Hispánico. Edición para Internet preparada por José Luis Gómez Martínez: febrero de 2003).

Falleció el 11 de mayo de 1946 de un síncope cardíaco cuando viajaba a La Plata Argentina para atender sus clases universitarias.

El Ateneo de la Juventud

La historia intelectual del siglo XX en México tiene su capítulo inicial en materia literaria y filosófica en un grupo conocido como el *Ateneo de la Juventud*, asociación civil que inició sus días el 28 de octubre de 1909 y los terminó al disolverse hacia mediados de 1914. De sus miembros se habla como “La generación del Ateneo”. Se puede pensar de inmediato en sus cuatro grandes: José Vasconcelos, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes.

Existen cuatro testimonios fundamentales surgidos en el Ateneo: “Nosotros” Artículo de Alfonso Reyes (1914) “El movimiento intelectual contemporáneo en México” de José Vasconcelos (1916), “La Revolución y la cultura de México” de Pedro Henríquez Ureña (1925) y “Pasado inmediato” de Alfonso Reyes” (1941). Todo lo que se escribió después alude a ellos invariablemente.

La revista *Savia Moderna* fue la primera expresión de la que llegaría a ser la generación del Ateneo. Veinte de los sesenta y nueve ateneístas figuraron en la redacción de esa revista de corta vida que apareció de marzo a junio de 1906 dirigida por Antonio Cravioto y Luis Castillo Ledón.

El *Ateneo de la Juventud* cambió su nombre el 25 de septiembre de 1912, por el de *Ateneo de México*.

En la revista *Savia Moderna* aparecieron colaboraciones de Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Jesús T. Acevedo y Ricardo Gómez Robelo, así como ilustraciones de: De la torre, Zárraga y Diego Rivera.

En 1907 se constituyó la Sociedad de Conferencias y fueron un instrumento de comunicación cultural, para ponerse al día en cuestiones filosóficas, estéticas y literarias casi todas relativas al pasado más reciente. Establecieron que El domicilio del Ateneo sería la Ciudad de México, aunque podría extender sus actividades al interior de la República y aún al extranjero. El objetivo de la asociación sería trabajar por la cultura y el arte. Para lograrlo, el Ateneo organizaría reuniones públicas en las cuales se daría lectura a trabajos literarios, científicos y filosóficos y sus miembros escogerían temas para dar lugar a discusiones públicas. El acto público más conocido del Ateneo, fue la famosa serie de agosto a

septiembre de 1910, la cual se llevó a cabo con el patrocinio de Don Justo Sierra.

Con la calidad de los trabajos presentados, el Ateneo de la Juventud cumplió ampliamente con los propósitos alrededor del Centenario de la Independencia y fueron ateneístas dos de los colaboradores de la famosa *Antología del Centenario*. Urbina y Henríquez Ureña.

Antes de la dispersión del Ateneo en 1913 por razones políticas, el Ateneo dió su mejor fruto: La Universidad Popular Mexicana. De igual manera la Universidad Nacional de México y La Secretaría de Educación Pública. Fueron instituciones vitalizadas por el impulso básico de los ateneístas, que así colaboraron en la reconstrucción nacional.

La lectura llevó a los del Ateneo a la creación y a la política no sólo enseñaron y divulgaron, también se expresaron en obra escrita y en el ágora revolucionaria. Pero enseñaban para formar ciudadanos, para crear una *polis* nacionalista, iberoamericana.

La prosa ensayista fue lo más frecuentado en el Ateneo. Dos de sus representados más connotados en este ramo fueron: Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña.

En la siguiente cita de Henríquez Ureña se entiende su separación con el positivismo:

En el orden filosófico, he ido cambiando mis ideas, a partir también del mismo año de 1907. El positivismo me inculcó la errónea noción de no hacer metafísica (palabra cuyo significado se interpretó mal desde Comte); y a nadie conocía yo que hiciera otra metafísica que la positivista, la cual se daba ínfulas de no serlo. Las discusiones fueron minando en mi espíritu las teorías que había aceptado. Una noche a mediados de 1907, discutíamos Caso y yo con Valenti: afirmábamos los dos primeros que era imposible destruir ciertas afirmaciones del positivismo, Valenti alegó que aun la ciencia estaba ya en discusión, y con su lectura

de revistas italianas nos hizo citas de Boutroux, de Bergson, de Poincaré, de William James, de Papini... Su argumentación fue tan enérgica, que desde el día siguiente nos lanzamos Caso y yo en busca de libros sobre el antiintelectualismo y el pragmatismo. Precisamente entonces iba a comenzar el auge de éste, y la tarea fue fácil. En poco tiempo, hicimos para nosotros la crítica del positivismo; compramos James, Bergson, Boutroux, Jules de Gaultier y una multitud de expositores menos importantes...volvimos a leer a los maestros. Las obras maestras de la filosofía moderna: Bacon, Descartes, Pascal, Leibniz, Spinoza, Kant, Hegel Fichte, Schelling, Schopenhauer, hasta Comte. (Matute, Álvaro, *El Ateneo de México*, 1999, pp. 45-46. Tomado de PHU. "Conferencias y tés", en *La cuna de América*, Santo Domingo, 25 de agosto d 1907, reproducido en Roggiano, pp. 76-77.)

Pedro Henríquez Ureña asumió la exposición crítica al positivismo comtiano, en un texto de enorme claridad filosófica más las conferencias de Antonio Caso, constituyeron las primeras críticas al positivismo desde una perspectiva filosófica que implicaron una superación de la vieja doctrina. A finales de octubre tuvo lugar la instalación del Ateneo de la Juventud, presidido por Caso y del que fue primer Secretario Pedro Henríquez Ureña.

En 1910 se inauguró la Universidad Nacional de México en la cual Henríquez Ureña desempeñó el cargo de auxiliar de la Secretaría General encabezada por Antonio Caso. En los años siguientes, la batalla contra el positivismo emprendida por ambos, se anotaron triunfos importantes, Henríquez Ureña fue uno de los más destacados profesores, además de colaborar en la confección del plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria y en el que se borró todo vestigio del positivismo. La relación Caso-Henríquez Ureña volvió a fructificar al regreso del dominicano a México en 1921, se reencontraron en la Universidad Nacional y en esta época el positivismo ya estaba liquidado.

Con pasión y emotividad, Henríquez Ureña expuso sobre su generación en el Ateneo lo siguiente:

...El Grupo al que yo pertenecía, el grupo en que me afilié a poco de llegar de mi patria a México, sentíamos la opresión intelectual, junto con la opresión política y económica de que ya se daba cuenta gran parte del país, veíamos que la filosofía oficial era demasiado aristocrática, demasiado definitiva para no equivocarme. Entonces nos lanzamos a leer a todos los filósofos desde Platón, hasta Kant y Schopenhauer. Tomamos en serio a Nietzsche. Descubrimos a Bergson, a Boutroux, a James, a Croce. Y en la literatura no nos confinamos dentro de la Francia moderna. Leímos a los griegos, que fueron nuestra pasión. Ensayamos la literatura inglesa. Volvimos pero a nuestro modo, contra toda receta a la literatura española, que había quedado relegada a las manos de los académicos de provincia. Atacamos y desacreditamos las tendencias de todo arte pompier: nuestros compañeros que iban a Europa no fueron ya a inspirarse en la tradición de las academias, sino a contemplar directamente las grandes creaciones y a observar el libre juego de las tendencias novísimas; al volver estaban en actitud de descubrir todo lo que daban de sí la tierra nativa y su glorioso pasado artístico. Bien pronto nos dirigimos al público en conferencias, artículos y exposiciones de arte. Nuestra juvenil revolución triunfó superando todas nuestras esperanzas. (Henríquez Ureña, Pedro, *La Utopía de América*, p. 369.)

Bibliografía

Febres, L (2003) Pedro Henríquez Ureña, crítico de América. Edición digital autorizada para el Proyecto Ensayo Hispánico. Edición para Internet preparada por José Luis Gómez Martínez.

Henríquez Ureña, P. (1989) *La utopía de América*. España: Biblioteca Ayacucho.

Matute, Á. (1999) *El Ateneo de México*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fig. 1 Colección Alicia Reyes/Capilla Alfonsina *Pedro Henríquez Ureña*. [Fotografía].

Fabiola Martha Villegas Torres. Licenciada en Historia y Doctora en Historia del Arte por la Facultad de Filosofía y Letras. Profesora de tiempo completo en la ENP 3. Cuenta con una gran trayectoria académica de prestigio. Galardonada con el reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz.